

THE LADY



D. Ferris

185



LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.--Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA

25 números ordinarios..... Ptas. 2,50
25 " extraordinarios..... " 5

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre..... Ptas. 2,50
Provincias: " " " 3
Extranjero: año..... " 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario..... Ptas. 0,25
Extraordinario..... " 0,25

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Número ordinario. ! MADRID: Lunes 7 de Marzo de 1898. ! Precio: 15 céntimos.

AÑO XVII

NÚMERO 1 o

ADVERTENCIA

La importancia indudable de las corridas con que en el presente mes de Marzo se despiden la Empresa saliente de nuestro Circo, puesto que en ellas han de intervenir las ganaderías bravas más acreditadas, y los diestros más aplaudidos por la afición, son causa justificada de que LA LIDIA rompa su antigua costumbre de inaugurar su campaña por Pascua de Resurrección, con objeto de ofrecer á sus favorecedores la información correspondiente á las fiestas taurinas que ayer comenzaron.

Con tal motivo, por tanto, adelantamos también nosotros la temporada del presente año, inaugurando con este número el décimoséptimo de la publicación, y saludando, al hacerlo, cariñosamente á nuestros lectores y compañeros.

D. JOSÉ SÁNCHEZ DE NEIRA

TARDE llegamos para hacer pública manifestación del dolor que nos embarga por la pérdida reciente todavía del que fué nuestro respetable amigo y constante y querido compañero de redacción, el Sr. D. José Sánchez de Neira; pero no por haberla necesariamente demorado para la última, deja de ser menos sincera y menos profunda que las muchas y justificadas que inmediatamente se produjeron con motivo del fallecimiento del inolvidable maestro.

Por una de esas contingencias nacidas de la misma marcha regular y acostumbrada de nuestra publicación, Sánchez de Neira cerró sus ojos al mundo, en ocasión en que su periódico favorito, para el que dedicó durante muchos años sus más interesantes y cuidados escritos, LA LIDIA, en fin, daba tregua á las tareas de la última temporada, reinando en esta casa la paz y el descanso en sustitución del calor y las discusiones taurinas que imperaron hasta poco antes. Descuidados de los elementos precisos para ofrecer en el momento á nuestro compañero el tributo merecido, hubimos de limitarnos entonces á lamentar en silencio la irreparable pérdida, y contribuir, particular y modestamente á la expresión de duelo, dejando

para esta ocasión el rendirle el homenaje que de hecho y de derecho le corresponde y nosotros le adeudamos, siquiera no sea tan completo como deseáramos, por el poco espacio de que podemos disponer para ello.

Don José, como con cariño y respeto á la par le llamábamos todos cuantos de materia taurina escribimos, era un carácter y una autoridad en lo que se relaciona con la tauromaquia. Su larga existencia, la vastísima época taurina que durante ella pudo abrazar, le permitieron completar por sus pasos contados la evolución, desde simple, pero acérrimo aficionado que ya se mostró desde

constante preocupación. El creciente desarrollo y desenvolvimiento del arte, avivaron aún más sus innatas aficiones, y aunque por el pronto no hizo pública manifestación de sus opiniones ú observaciones, iba recogiendo y amontonando esa suma de conocimientos en la materia, que más tarde habían de convertirse en estudios y tratados de inapreciable valor.

Por otra parte, la circunstancia de coger á placer aquel floreciente período en que Montes, Rondo y otros lidiadores de fama practicaban el arte con sujeción á las reglas conocidas hasta entonces, en toda su pureza y sin apuntar ni iniciar siquiera los relumbrones que más tarde le habían de mistificar, provocó en Neira la devoción por aquel toreo clásico y serio, en la que no remitió ni un solo paso en lo que le restó de vida.

Con esta convicción por bandera, en edad ya en la que se reflexiona con madurez y se piensa lo que se escribe, se lanzó á la palestra literario taurina, empezando á publicar en los periódicos profesionales de la época sanas apreciaciones del arte en general, y de sus manifestaciones y representantes en particular, dando á conocer como escritor un nombre ya popular y envidiable como aficionado.

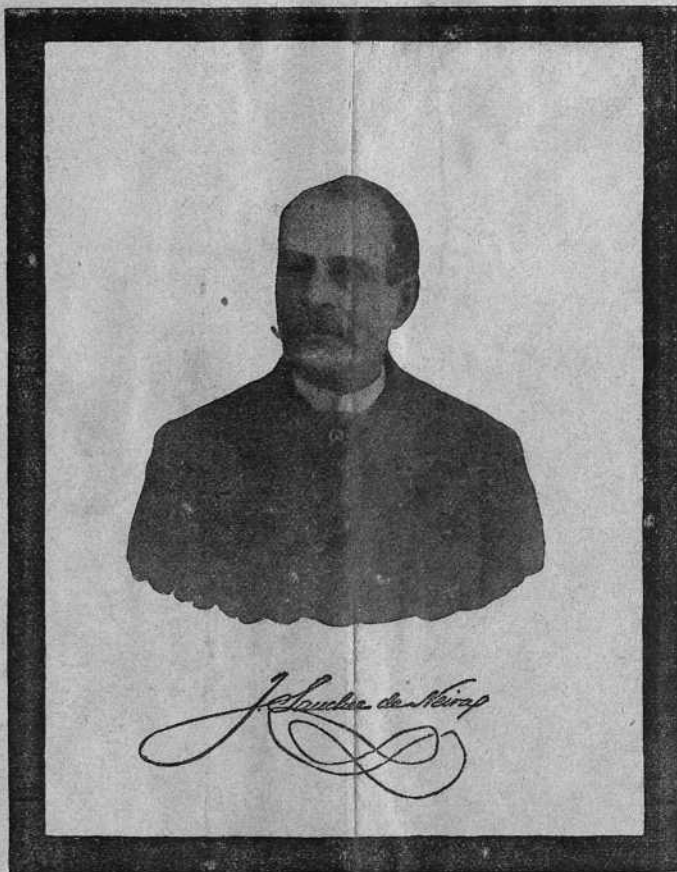
En 1879, publicó la primera edición de *El Toreo*, gran diccionario taurómico, su obra capital, que llenaba un vacío por todos sentidos y por ninguno subsanado. Era lo más completo escrito hasta entonces, tanto en la parte técnica, como en la estadística y biográfica, y con ella se colocó sin discusión y sin controversia á la cabeza de los tratadistas taurinos, puesto que nadie le disputó luego hasta su muerte, y que es difícil que se supere en mucho tiempo. Tres ó cuatro años después, la creación de nuestro semanario fué nuevo campo para la exposición de sus profundas doctrinas tauromáquicas, y á partir de esa fecha los aficionados conta-

ron con una opinión autorizada y de mayor excepción en la materia, y nosotros con un cariñoso profesor y compañero.

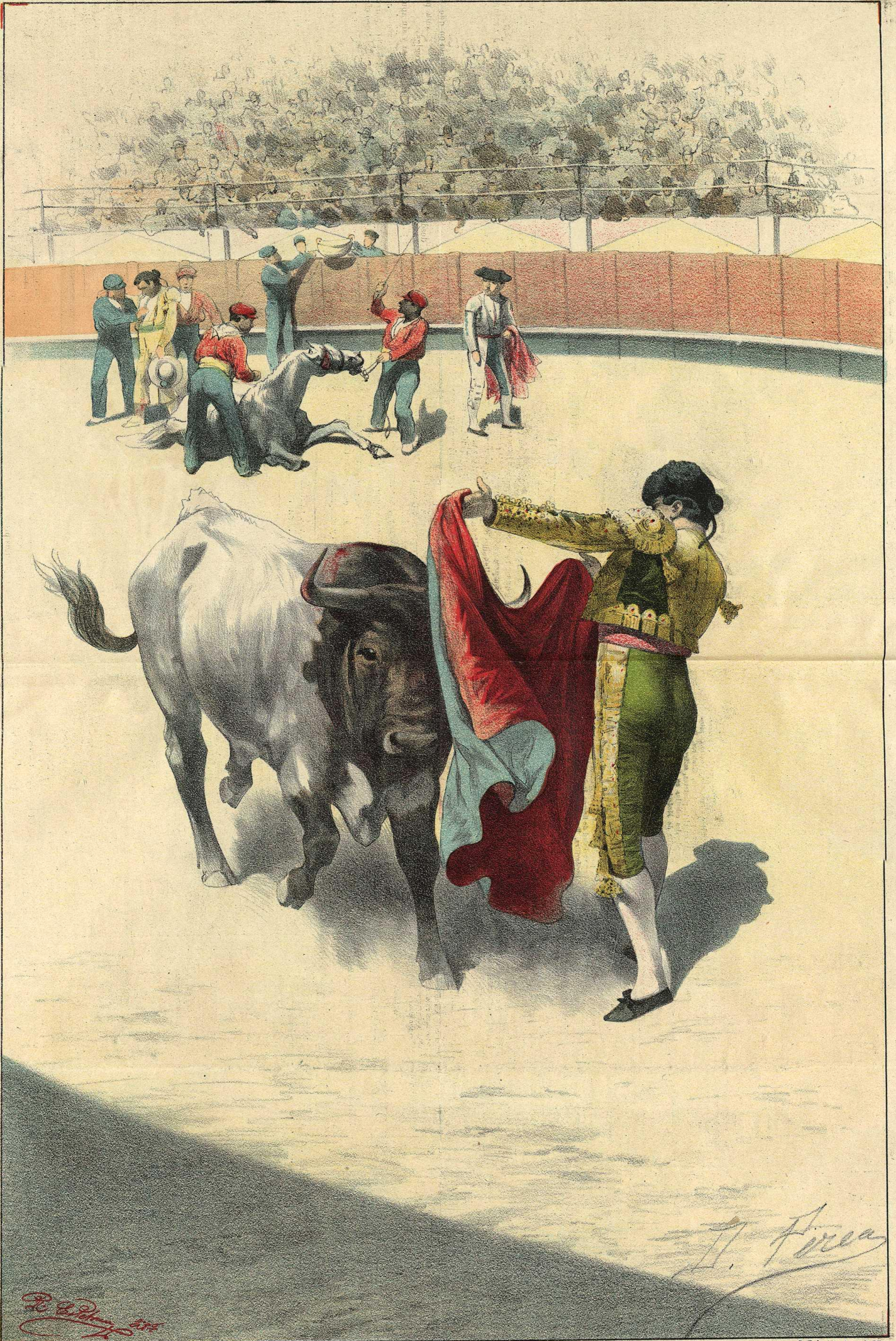
Indicamos antes, que D. José fué siempre partidario decidido como particular y como publicista del toreo serio, y esto obedecía, en parte, indudablemente, á la misma constitución fisioló-

su juventud, formando parte de varias y famosas sociedades, hasta indiscutible maestro, que era al dar término á su honrosa misión en la humanidad.

Enamorado de nuestra incomparable fiesta nacional, ésta arraigó en él como pasión avasalladora, constituyendo desde sus primeros años su



LA LIDIA



gica de nuestra generación inmediata anterior. Contra lo que hoy sucede, aquellos hombres sostenían sus convicciones con vigor y con fe, mientras ahora se mantienen con volubilidad é indiferencia. Tratábase ayer de una generación sana y firme; encontramos hoy con una generación enteca y versátil. Por eso también en estos últimos tiempos el ídolo taurino de Neira, era el colosal matador Salvador Sánchez (Frascuero), que á la hora en que escribimos estas líneas, lucha desesperadamente entre la muerte y la vida, porque él era en la tauromaquia la representación de la verdad y de la vergüenza. Esto no obstante, nuestro querido compañero, si en la prensa era intransigente y absoluto en sus afirmaciones, en la discusión íntima reconocía con agrado muchos de los méritos del sistema contrario.

Tal rectitud de miras, y tal bondad de carácter en el aspecto más público de su vida, se reflejaban igualmente en la familia, en la sociedad y en el servicio del Estado. En la primera se admiraba al varón cristiano y honrado; en la segunda al caballero considerado y correcto, y en el tercero, al funcionario laborioso y probo. Poco antes de morir tenía dos ideas preferentes: la segunda edición de su gran *Diccionario Taurómico*, y la otra que no puede menos de envanecernos y halagarnos, LA LIDIA; y en lo que á ellas se refiere, hasta en la muerte, fué tan metódico y oportuno como en vida, pues había tenido la satisfacción de ver terminar á fines del año anterior la publicación del *Diccionario*, y la temporada de nuestra y su favorita Revista.

Esta es la personalidad ilustre que el día 4 de Enero último nos abandonó tan impensadamente; pues si bien la avanzada edad le avecindaba al término de su carrera, la lozanía de su imaginación y la entereza de su organismo, alejaban toda sospecha de tan próximo y funesto desenlace.

La muerte de Neira, que ha sido una verdadera pérdida de carácter general, según se comprobó por la espontánea y cariñosa manifestación de duelo tributada á sus restos, es para nosotros particularmente irremplazable y abrumadora; y con su distinguida é inconsolable familia, al perder á jefe tan honrado é intachable, somos los más perjudicados por tamaña desgracia.

Sirvan, pues, estas líneas como desahogo á nuestro sentimiento, y como testimonio del deber cumplido, á la vez que como expresión de la participación que tomamos en la justa pena que á los suyos aflige.

Por la Redacción,
MARIANO DEL TODO Y HERRERO

LA ENFERMEDAD DE FRASCUELO

El bravo matador de toros Salvador Sánchez (Frascuero) se encuentra, desde hace algunos días, gravemente enfermo.

La noticia, desde los primeros momentos, cayó como una bomba en todos los círculos taurinos, donde no se habla de otra cosa desde entonces.

Y su enfermedad ha venido á poner de relieve una vez más las grandes simpatías con que ha contado siempre el valeroso diestro, que ha llenado con su nombre, en unión de otro veterano lidiador, una de las épocas más florecientes del toreo en la segunda mitad del siglo que toca á su término.

En los últimos días del pasado mes de Febrero, asistía Frascuelo á la tiente de vacas bravas de la ganadería de D. Esteban Hernández, y en ella, como siempre, mostró que los años no habían hecho mella en su afición.

Pero bien sea por lo mucho que trabajó, ó bien, según algunos, por haber bebido agua fría una vez terminada la brega, lo cierto es que el día 25 del pasado, y ya en Torrelodones, se sintió mal, quejándose de desatención y frecuentes escalofríos, por lo que guardó cama el sábado y domingo. En vista de esto, en la mañana del lunes decidió la familia su traslado á Madrid, lo que se efectuó con muchas precauciones, instalándose en casa de sus hijos, Arenal 18, y encargándose de su curación el Dr. Pérez del Hierro, quien declaró que la enfermedad que aquejaba al diestro era una pulmonía.

La marcha de la enfermedad desde entonces ha sido la siguiente:

Día 1. Accesos de fiebre que no excedieron de 39 grados y 8 décimas; expectoración difícil y desasosiego, que con los efectos de los revulsivos, no permitieron el descanso al enfermo más que á pequeños intervalos.

Día 2. Pequeño descenso en la fiebre y más facilidad en la expectoración.

Día 3. Pasó la mañana exento de fiebre y recobró la animación que fué siempre peculiar en él. Entrada la tarde se inició un recargo, que fué en aumento según avanzaba la noche, llegando la fiebre á 39 grados y las pulsaciones á 102 por minuto, acompañado éste de agudos dolores en el lado derecho y respiración poco franca.

En vista de esto, hubo consulta de médicos, reuniéndose con el de cabecera los doctores Huertas y Ergueta, á los que parece hizo presente el Sr. Pérez del Hierro que temía que la pulmonía pudiera traer complicaciones con la afección pulmonal que tuvo el enfermo después de la grave herida que le infiriera el toro *Peluquero* en la tarde del 13 de Noviembre de 1889.

Día 4. En la madrugada seguía alta la fiebre, siendo grave el estado del diestro.

Día 5. En el mismo estado de gravedad.

Día 6. A las once de la mañana se fijó al público el siguiente parte facultativo: «El enfermo ha pasado la noche con relativa tranquilidad, aunque se inició nuevo acceso de colapso, que puede ser conjurado en los primeros momentos. Su estado sigue siendo grave.»

Según las noticias que posteriormente pudimos adquirir, á media tarde de ayer se manifestó una ligera mejoría, que continuaba á la hora de cerrar este número.

LA LIDIA hace fervientes votos porque una vez más recobre la salud perdida el veterano lidiador, una de las más grandes figuras de la tauromaquia, y que tanto ha contribuido á que la fiesta recobrara los esplendores y prestigios de sus mejores tiempos.

Durante el tiempo que ha durado la suspensión de nuestras tareas, no es solamente la pérdida del respetable maestro don José Sánchez de Neira, de la que nos ocupamos por separado, la que tiene que lamentar la afición en general y nosotros en particular. Otros desprendimientos muy sensibles han ocurrido también en ese transcurso, de los que debemos dar cuenta, por la amistad que á unos nos unía y el concepto que otros nos merecían.

El 27 de Diciembre último, falleció en esta corte el desgraciado joven villano D. José López Ramírez y Padilla, aficionado entusiasta y periodista de felices disposiciones, que firmaba últimamente las revistas de *El arte de los toros* bajo el seudónimo de *Lampirilla*. Tenía delante de sí un buen porvenir; pues sólo contaba 27 años, le adornaban excelentes prendas, y era padre de cuatro pequeñas criaturas, á las que la muerte sumió despiadadamente en la orfandad.

La tauromaquia perdió uno de los más aventajados matadores de novillos en la persona de Francisco Piñero Gavira, á consecuencia del trágico suceso que nadie ignora.

Falleció también el 26 de Febrero el honrado y conocido industrial D. Eduardo Iglesias y Ferriz, propietario de nuestro querido colega *El Enano*, y capataz de varios importantes periódicos de esta capital.

Y nuestro distinguido compañero D. Manuel Reinante Hidalgo experimentó la pérdida de su virtuosa madre, poco tiempo después de haber sufrido la de su padre.

Otras personalidades menos conocidas y relacionadas más ó menos con la tauromaquia, que en estos momentos no recordamos, han faltado asimismo; y de todas lamentamos la pérdida y acompañamos sinceramente en su sentimiento á sus familias y deudos.

TOROS EN MADRID

ABONO EXTRAORDINARIO. — 6 MARZO DE 1898

Mucho tendríamos que hablar de este abono extraordinario con que la razón social Bartolo-Jimeno se despidió del negocio taurino en esta heroica villa y corte, tratando al mismo tiempo de reventar piátosamente á la nueva Empresa que ha de sustituirla, ó lo que es igual, poniendo en práctica el conocido refrán: *A Dios rogando y con el mazo dando*; y no renunciamos á tratar del asunto, si en tiempo oportuno disponemos de lugar y espacio; pero por ahora contentémosnos con la intención, que todo llegará si es de ley y ésta no se tuerce.

Positivamente el dichoso abono extraordinario traía en sus comienzos una *sombra*, muy contraria por cierto, á la reciente de los hermanos Alvarez Quintero, y estrenada últimamente en el teatro de la Zarzuela; la enfermedad del gran Frascuelo por una parte; la ausencia que todavía dura de uno de los diestros de la combinación por otra, y el cambio radical, en fin, de la temperatura, iniciado al aparecer el cartel de la primera corrida, parecían presagios desfavorables para esta corta y forzada temporada, no obstante que el abonado había respondido al llamamiento con más espontaneidad de la que era de presumir. Sobre esto, poco antes de empezar ayer la corrida, apareció un cartelillo anunciando que por haber sufrido un accidente fortuito el tren que conducía á Guerrita, éste no podía llegar á Madrid hasta las dos y media, y se retrasaba la hora de empezar hasta las tres y media; y no faltaba, por último, buen contingente de aficionados que aseguraba por los patios de la Plaza que Guerrita no llegaba á tiempo de torear, y que le sustituiría Lagartijillo.

Todo esto contribuía al natural disgusto que se acentuaba después de la animación reinante en el camino de la Plaza; pero afortunadamente, casi á la misma hora de empezar, aparecieron por la puerta del patio de caballerizas las cuadrillas de Reverte primero y de Guerra después, siendo ambos ovacionados; y cada mochuero marchó satisfecho á su olivo, á esperar el resultado de estas extemporáneas y frigoríficas corridas.

Hecho el paseo entre aplausos, y apercebida la gente, salió al redondel el bicho de Ibarra, que con otros cinco hermanos, eran los designados para la primera de las cuatro sesiones últimas del senado bartolino.

1.º *Bizcochero*; negro listón, rebarbo, fino, ensillado, recogido de cuerpo y abierto y veleta de cuernos. Guerrita le fijó con tres lances buenos, después de un par de varas, y tomó de éstas, doliéndose al castigo y repartidas entre Molina, Agujetas y Beao, hasta seis, ocasionando cuatro caídas y matando un caballo. Acudiendo en banderillas, Antonio Guerra cuarteó

primero un par desigual y luego otro pasado, y entre ambos colocó en igual forma el suyo el Patatero, que resultó bueno. Incierto en muerte, Guerrita, que lucía terno color de plomo con oro, le tomó con tres pases naturales, cinco con la derecha, dos en redondo, otros dos ayudados y dos cambiados, y clavó á volapié una estocada superior. (Ovación.)

2.º *Repentino*; negro zaino, rebarbo, basto, sacudido de carnes, aunque buen mozo y ajustado de cuerna. Reverte se hace presente con unos lances, despegado y movido. Blandote el bicho en varas, tomó seis de Agujetas y Molina, sin conseguir derribarlos, pero matando un caballo. Cortando algo el terreno en palos, Currinche clavó, con salida falsa, un buen par al cuarteo, y repitió con otro de sobaquillo; y el Barquero puso medio al cuarteo, caído, y uno entero en dicha forma, desigual. Llegó á la muerte con facultades, y Reverte, de grossella y oro, le trabajó con seis naturales, un ayudado y dos cambiados, para una estocada superior, á paso de banderillas.

3.º *Uvireño*; negro zaino, rebarbo, más fino, zancudo, sacudido de carnes y alto y apretado de astas. Poco voluntario en el primer tercio, aguantó cinco puyazos de Beao, Zurito y Cantares, por dos caídas. Incierto en banderillas, al cuarteo dejó Juan dos pares, superior el primero y bueno el segundo, y Antonio Guerra otro delantero, del mismo sistema. Y Guerra, hallando también incierta á la res, la toreó primorosamente con cuatro naturales, uno con la derecha, dos ayudados y cinco redondos, entrando á matar al volapié con una estocada, que resultó caída. (Aplausos.)

4.º *Monterillo*; negro con algo de lista, muy fino, de recortada y buena lámina, bien criado y apretado y vuelto de pitones. Muy voluntario en el primer tercio, Cantares, Beao, Charpa y Zurito, turnaron en siete picotazos, saliendo á caída por barba y abandonando dos caballos en la refriega. Algo quedado en palos, Pulguita de Madrid, previas dos salidas falsas, cuarteó dos pares, bueno y desigual respectivamente; y Blanquito, también al cuarteo, dejó el suyo, caído. Aplomado asimismo en muerte, Reverte le toreó con cinco naturales, otros cinco con la derecha, un ayudado y otro cambiado, y mete una superior estocada á volapié. (Ovación.)

5.º *Relamido*; colorado, ojo de perdiz, con algo de lista, bien presentado y abierto de defensas. Sintióse mucho al hierro, y quedándose luego, aguantó siete puyazos de Zurito, Charpa y Molina, por dos porrazos, prodigándose los maestros durante el tercio en variedad de floreos, incluso el toreo *al alimón*. Bueno en banderillas, Reverte colgó un par de frente, delantero, y Guerrita, dos colosales, cambiándose de lado el primero y cuarteando admirablemente el segundo, después de sus acostumbrados é inimitables preparativos. (Ovación y música.) Distruido y tonto en muerte, el cordobés hace una faena de siete naturales, diez con la derecha, uno redondo y tres medios pases, para una corta, á volapié, bien señalada; dos naturales y dos con la derecha, para un volapié en tablas, tendido, y descabella con la puntilla al segundo golpe.

6.º *Baratero*; negro zaino, fino, rabricorto, sacudido de carnes y cornivuelto. Bravo y voluntario en varas, de Charpa, Zurito, Agujetas y Molina, tomó ocho, á cambio de cuatro tumbos y cinco bajas en la caballeriza. Adelantando en palos, Barquero y Currinche parearon al cuarteo: el primero con un par desigual, y medio en el que fué alcanzado y derribado sin consecuencias, y el segundo con otro medio. Tendiendo á huirse en muerte, Reverte, con nueve naturales, ocho con la derecha y uno ayudado, señaló una estocada á paso de banderillas, la deada; tres pinchazos sin soltar y una estocada á volapié, en las tablas, atravesada.

RESUMEN

El ganado de los Sres de Ibarra, algo desigual de presentación, lo cual no es raro, dada la época que atravesamos, ha sido en esta ocasión de alguna más corpulencia que la acostumbrada en la ganadería, razón que quizá obedezca, á que según noticias confidenciales, pastaban por estos alrededores desde el año pasado. Por lo demás, acusaban la finura de la raza, y si bien en cuanto á bravura y voluntad no han sobresalido más que un par de ellos, no han ofrecido grandes dificultades para la lidia, y han dado ocasión de lucimiento á los diestros, pudiendo, por lo que á los toros respecta, calificarse la corrida de muy aceptable.

Guerrita. — Es el diestro de acero siempre, pues apearse del tren y meterse en el Circo para torear una corrida con positivo éxito, es todo cuanto puede pedirse. La faena del primer toro, quizá no tuvo más defecto que haber alguna gente demasiado cerca del círculo de acción del matador; pero aunque éste, por lo mismo, estuvo algo movido, supo darle gran efecto y lucimiento en los pases, aprovechando muy bien la ocasión para rematarla, hiriendo con decisión. La brega del tercero fué preciosísima, adornándose el diestro á conciencia, particularmente en los pases en redondo por bajo, que los engendró con tanto arte y con tanto desahogo, que parecían dibujados, y que son seguramente modelo en su género. Al herir, se le marchó la mano, no sabemos si casual ó intencionadamente, aunque creemos lo primero. En el quinto, la brega se hizo un poco larga y laboriosa por las condiciones de la res, contándose en ella algunos buenos pases con salida larga. Hiriendo, regular. Muy eficaz y trabajador en el resto, y fenomenal banderilleando.

Reverte. — En el segundo, aparte de alguna buena colada, la brega, aunque de cerca, de pitón á pitón y movida, sin solución de continuidad; hiriendo para asegurar. En el cuarto paró más que en el anterior, dando buenos pases naturales y con la derecha, encalmado y sin embarullarse ni precipitarse, aunque tal vez no se acercase tanto; y al herir marcó soberbiamente los tiempos, viéndose el acero sepultarse matemáticamente en el morrillo. En el último hubo sus vacilaciones al comenzar, y sus reservas luego, y la faena resultó un poquito larga, movida y sin ningún lucimiento; y al herir lo hizo de largo y cuarteando mucho. También estuvo eficaz en el resto y con buena voluntad en banderillas.

Ambos diestros torearon en colaboración *al alimón*, ejecutando y rematando la suerte con una perfección pocas veces vista, y estuvieron oportunísimos en un quite á Charpa; Reverte en la cabeza y Guerra coleando.

Los picadores castigaron bien en general; y con el capote, se distinguieron más Juan y Pulga.

La Presidencia pasable; la entrada casi un lleno, y la tarde de riguroso invierno; y en conjunto, la corrida ha resultado por extremo animada y bonita.

DON CÁNDIDO

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. — MADRID